

*aunque le tenia por loco* (v. 292). Y es de notar que Cervantes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto, exclama luego: *¡O fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, y quan dilatados limites son los de tu jurisdiccion agrádale!*

283. Á vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervantes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Ética mas acreditados y famosos.

#### ARTÍCULO VIII.

##### *Satisfaccion á varias objeciones contra el Quixote.*

284. Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervantes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroicas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion

sola, completa, de proporcionada duracion, verosímil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caractéres de las personas son constantes y propios de sus calidades y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas conexion tenian con su asunto, que son los de la caballería andante.

285. Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tambien evitar los defectos; y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora exâminar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de obscurecer su hermosura y confundir su aplauso.

286. Para tratar con mas claridad esta materia, propondrémos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referirémos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la

consequencia, de que los defectos del Quixote son tan pequeños, que la vista mas perspicaz de la critica apenas puede distinguir estas manchas, deslumbrada con la copiosa luz de su hermosura.

287. Si la objecion de que el Quixote ha sido causa de haberse disminuido entre los Españoles el espíritu nacional de honradez y valor fuese verdadera, bastaria sin duda para destruir todo el mérito de Cervántes. Pero es tan infundado este cargo, que (segun lo que largamente hemos desmotrado, tratando de la moral) nadie puede producirle, sino quien no conozca el Quixote,

288. Omitiendo pues esta objecion, por estar ya refutada, el principal cargo á que tenemos que responder es el de los anacronismos, ó por mejor decir, del continuo anacronismo que encuentra en esta fábula el erudito Don Gregorio Mayans y Siscar. Cargo mas digno de consideracion por haberle hecho, no un hombre ligero y preocupado, sino un Sabio tan conocido en la Europa, y un sugeto que examinó con diligencia y juicio el Quixote, como se ve en las eruditas reflexiones de que está llena la vida de Cervántes, que escribió para poner al frente de la edicion hecha en Lóndres el año de 1738.

289. Supone Don Gregorio Mayans, que la intencion de Cervántes fué representar la accion de su fábula muy antigua, esto es, de los tiempos de Amadis, ó los primeros siglos del christianismo. El principal fundamento que para esto tiene es, que Don Quixote explicando á Vivaldo el origen y progresos de la caballeria andante, dice que quasi en sus dias habia comunicado, visto y oido

á Don Belianis de Grecia (II. 172). Pero si se examina con reflexion este argumento, se descubrirá que no tiene fuerza alguna, porque Don Quixote en punto de caballeria era loco, y por consiguiente trastornaba los tiempos, equivocaba los lugares, y confundia las personas. Esto se ve claramente en todo el discurso de la fábula; pero (por no dexar de citar algun caso particular) puede con especialidad conocerse, quando despues de apaleado y molido á la vuelta de su primera salida, llegando á socorrerle un labrador vecino suyo, creyó sin duda que aquel era el Marques de Mantua, y que él era Valdovinos (II. 56), y fué tal la vehemencia de su imaginacion, que por mas que el labrador le llamaba por su nombre, él siempre respondia con las palabras de Valdovinos, segun las habia leido en el Romance. Á vista de esto, claro está, que quien fué capaz de juzgar á un pobre labrador Marques de Mantua, y juzgarse él otra persona distinta de sí mismo, lo era tambien de creer que habia visto, oido y comunicado á Don Belianis de Grecia, que se supone haber existido muchos siglos ántes.

290. Tambien confirma este modo de discurrir la famosa batalla que tuvo Don Quixote con los títeres de Maese Pedro, pues quando, pasada ya la furia, pedia este el importe de sus figuras, volviéndolo en sí Don Quixote dixo: *real y verdaderamente os digo, señores, que me ois, que á mí me pareció todo lo que aquí ha pasado, que pasaba al pie de la letra: que Melisendra era Melisendra, Don Gayféros Don Gayféros,*

*Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno* (VI. 53). Pues con todo que parecia ya desengañado, no bien le habia pedido Maese Pedro dos reales y doce maravedis por la figura de Melisendra desnarigada y con un ojo ménos, quando volvió de nuevo á su anterior manía, afirmando que Melisendra estaba en Paris con su esposo, y que en presentársela desnarigada le querian vender gato por liebre: prueba evidente de que el dicho de Don Quixote en la fuerza de su locura de ningun modo persuade, que Cervantes supusiese muy antigua la accion de su fábula.

291. Otra prueba de no haber querido nuestro autor dar á Don Quixote la antigüedad que quiere inferir de esta conversacion el señor Mayans, es que en ella misma dixo Vivaldo, que la orden de la caballería era mas estrecha que la de la Cartuxa; de que se infiere, que ya en tiempo de Don Quixote era conocida la Cartuxa en España, en donde el primer monasterio que hubo de esta Religión, que es el de Scala Dei en Cataluña, se fundó el año de 1163, habiendo tenido principio la orden en el de 1084. Siendo pues la inmediatecion á Belianis dicho de un loco, y la mencion de la Cartuxa de una persona muy discreta, es cierto que esto segundo es lo verdadero, y manifiesta que Cervantes supuso moderno á su Héroe.

292. Aun mas claramente se conoce esta verdad, quando dice, hablando de la librería de Don Quixote, que pues entre sus libros se habian hallado tan modernos, como *Desengaños de*

*zelos, y Ninfas y pastores de Henáres*, que tambien su historia debia de ser moderna (II. 121). Pero la razon mas fuerte en apoyo de nuestro modo de pensar acerca del tiempo de la accion, es que en todo el discurso de la fábula se habla de las cosas que ocurren como existian estas en el tiempo de Cervantes. Estos que para el señor Mayans son anacronismos, mirándolos bien, son pruebas evidentes de que nuestro autor supuso á Don Quixote su contemporaneo: pues no parece posible que Cervantes estuviese siempre olvidado del tiempo en que habia querido representar la accion de su fábula.

293. Y para confirmarse en que no pudo ser esto descuido del autor, basta hacer reparo en que todas las personas que veian y oian á Don Quixote, se admiraban de su extraña figura y de sus caballerescas razones, y solo caian en su significacion los que, por estar versados en la lectura de los libros de caballerías, se imponian en el tema de su locura. Señal clara de que no vivió en los tiempos caballerescos.

294. No negaré que el encuentro de los cartapacios escritos en arábigo (II. 123) y el de la caja de plomo, que guardaba un antiguo médico (IV. 339), se oponen á nuestro sistema de suponer á Don Quixote contemporaneo de Cervantes; pero mas fácil es creer que tuviese este autor dos ó tres descuidos (de los cuales hablaremos despues) que no persuadirse, á que desde el principio hasta el fin de su obra estuvo olvidado del tiempo, en que suponía haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse de la

serie de anacronismos que le objeta el señor Mayans. Bien conoció este erudito escritor la fuerza de este argumento, según se explica en el número 127, y aun le debemos agradecer, que no se dexase ántes persuadir de estas razones, pues con eso, entre las pruebas de los anacronismos de Cervántes, nos dexó muchas noticias concernientes á nuestra historia literaria, dando una muestra de su vasta erudicion y singular conocimiento de los autores Españoles.

295. Tambien censura á Cervántes el escritor de su vida de no haber guardado la verosimilitud en la aventura del Vizcaino (II. 116), porque teniendo este, como era regular, las riendas en la mano izquierda, no parece posible que Don Quixote, que arremetió á él con ánimo de matarle, le diese tiempo para soltar la rienda, sacar la espada, y asir la almohada en que naturalmente vendria sentado alguno de los que ocupaban el coche. Á este reparo creo que habia satisfecho ya el mismo Cervántes refiriendo la batalla. Dice que el Vizcaino, oyendo que le negaban su hidalguía, desafió á Don Quixote, diciéndole: *si lanza arrojas y espada sacas, el agua quan presto verás que al gato llevas*. Es muy natural, que quando provocaba á Don Quixote á que sacase su espada, echase él tambien mano á la suya, con lo qual despues la sacaria muy pronto. Dice tambien Cervántes, que *le avino bien* (al Vizcaino) *que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada*, de lo qual infiero, que no fué uno de los almohadones, que sirven para sentarse, sino una de aquellas almohadas

pequeñas, que por mayor comodidad se suelen llevar sueltas en los viages. Á mas de que tambien Don Quixote tuvo que arrojar su lanza, embrazar su escudo y desnudar la espada, y así estaban los dos tantas á tantas en las acciones.

296. En el Gobierno de Sancho encuentra otro reparo Don Gregorio Mayans, porque le parece inverosímil que en un Lugar de mil vecinos (VI. 327) pudiesen sufrir ocho ó diez dias un Gobernador de burlas. Pero consideradas las circunstancias desaparece esta inverosimilitud, respecto de que aquellos vasallos sabian muy bien, que era una burla inocente del Duque; el qual era un gran Señor, á quien no se atreverian á disgustar por tan pequeña causa. Fuera de que estando siempre al rededor de Sancho los criados del Duque, no podian los vecinos tener rezelo de que resultase en daño del pueblo la incapacidad del Gobernador; y aun para esto es claro que habria tomado ya el Duque las medidas convenientes, como que no esperaba se portase Sancho con la discrecion y buen tino que mostró despues la experiencia.

297. Este tino y esta discrecion es mirada por algunos como impropia del carácter, que dió á Sancho el autor de la fábula; y con efecto, á primera vista parecen demasiado discretas las providencias y ordenanzas que hizo en su Gobierno. Pero con todo no le parecerán inverosímiles á quien considere, que de ordinario supone Cervántes, que Sancho se acordaba de alguna cosa que habia oido, ó visto conexá con el asunto de que se trataba, y que le daba luz

para resolver; que el carácter de Sancho es de un hombre sencillo, pero no tonto; y finalmente que el fin de Cervantes es hacer conocer, que mas aciertan en el gobierno los hombres de mediano talento y de recta intencion, que los muy ingeniosos, si están dominados de sus pasiones, como lo habia indicado ya en boca del Canónigo de Toledo (IV. 304).

298. Otra inverosimilitud halla el señor Mayans en la caída de Sancho en la sima, donde habia una caverna de media legua de largo (VII. 115), y la razon en que se funda es, que no hay (segun dice) tal caverna en Aragon, y así mal pudo Sancho caer ni andar por ella. Si todos los sucesos de una fábula debieran ser verdaderos, esta objecion haria mucha fuerza; pero los autores de semejantes composiciones como la de Cervantes, tienen licencia de fingir con verosimilitud, y de crear é inventar cosas que ni existen, ni han existido, ni es creible que existirán en adelante. Tal es la Isla de Calipso y otras muchas imaginaciones de Homero y de Virgilio. Que Cervantes fingiese con destreza y propiedad, no admite duda, pues supone que la caverna iba desde unos edificios muy antiguos hasta la inmediacion de la Quinta de los Duques, los cuales sabian muy bien que habia aquella correspondencia de tiempo inmemorial, siendo cierto que los poderosos quando edificaban castillos en los tiempos remotos, solian hacer estos ocultos caminos subterranos para evadirse en caso de necesidad. Para apologia de esta ficcion de Cervantes basta acordarse de las correspondencias subterranas fin-

gidas

gidas por el discreto Barclayo en su Argénis, con el fin de que Timóclea pudiese ocultar á Poliarco de la proscripcion que le amenazaba.

299. En la novela del *Curioso impertinente* (que, como diremos adelante, es buena, pero intempestiva en el Quixote) nota de inverosímil Don Gregorio Mayans el soliloquio de Camila, quando espera á Lotario y está escondido Anselmo (III. 364). Á la verdad los soliloquios no son muy verosímiles, pues vemos pocos exemplares de ellos en la vida humana; pero si algunos, aunque cortos, se le pueden permitir á un poeta cómico, como el mismo señor Mayans confiesa, con mas justa razon se le debe permitir este, aunque algo mas largo, al escritor de la novela. Lo primero, porque la verosimilitud cómica no permite tantos ensanches como la de una novela, pues como esta se lee, pero no se representa, no ofende como la comedia con los hechos poco comunes, segun aquel precepto de Horacio en su Poética:

Segnius irritant animos demissa per aures,  
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus.

Y lo segundo, porque el autor previene este soliloquio con una situacion que le hace verosímil.

300. Estaba escondido Anselmo, lo sabia Camila, y queria engañarle haciéndole creer que estaba irritada contra Lotario. Á este fin supo fingir una agitacion interior tan fuerte que la sacaba fuera de sí. Esta situacion pinta Cervantes con estas vivas y elegantes expresiones: *Diciendo esto se paseaba (Camila) por la sala con la daga desenvaynada, dando tan desconcertados y*

*desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juicio, y que no era muger delicada, sino un rufian desesperado.*

301. Quien haya procurado conocer el corazon humano, y la violencia con que le agitan las pasiones, quando se abandona á ellas, sabrá quan comun es en estos frenesies, proferir la lengua lo que discurre el entendimiento. ó por mejor decir, lo que siente el corazon.

302. Por eso nada tiene de inverosímil, que una muger que prorrumpe en furiosos ademanes y desconcertados pasos, se explique tambien con expresiones de venganza todo el tiempo que precede al lance crítico, en que ha resuelto ejecutarla. Y si esto es natural en sí mismo, mucho mas lo será, quando se mira como escena estudiada y representada con reflexion por una muger ingeniosa, que pretende deslumbrar á su esposo.

303. Estas objeciones hace á Cervántes su historiador Don Gregorio Mayans, mirando los descuidos que le atribuye, como unas inadvertencias de que no se libró ni el mismo Homero. Quien haya leído el Quixote imparcialmente como este erudito Valenciano, solo de este modo puede hablar de los defectos de Cervántes.

304. No todos le han censurado con tanta moderacion y respeto. Don Isidro Peráles dice en su prólogo al Quixote de Avellaneda, que, segun Cervántes, se podian enmendar todos los libros de caballerías. Si hubiera leído con cuidado el gracioso escrutinio que hicieron el Cura y el

Barbero de la librería de Don Quixote (II. 66), no se hubiera atrevido á decir una falsedad tan manifiesta. Él sin duda se fundó en el plan que hizo el Canónigo de Toledo de un libro de caballería bueno, y sin los defectos ordinarios (IV. 258). Pero hay mucha diferencia de decir, que se puede escribir un libro de caballerías sin defectos, á sentar que se pueden corregir todos los libros de caballerías escritos.

305. Al ver que un Español no entendió á Cervántes, no hay que admirarse, de que no le entendiese el Marques de Argens, que fundado en un pasage de este escritor, asegura que los libros de las *Fortunas de amor* de Antonio Lofraso, son de los mejores que hay en España, siendo así que si los perdonó el Cura en su escrutinio, fué diciendo, *que desde que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se había compuesto* (II. 85). No es mucho que un extrangero no entendiese, que en castellano se llama gracioso todo lo que hace reir: lo digno de extrañar es, que hable con tanto magisterio de lo que no entiende.

## ARTÍCULO IX.

*Descuidos que tuvo Cervántes en esta fábula.*

306. Pero aunque estos cargos no sean verdaderos, no por eso nos atreveremos á decir, que

carece de defectos el Quixote. Algunos hemos encontrado en él, que, ó lo son verdaderamente, ó á lo ménos no hemos podido alcanzar su solucion; y entre ellos algunos, que el mismo Cervántes reconoció por tales.

307. El defecto mas notable que se encuentra en esta fábula, es el haber insertado en ella algunos episodios importunos y ajenos de la accion principal. Tal es la Novela del Curioso impertinente, que introduxo el autor, sin otro motivo que haberla encontrado el Cura en una maleta que se habia dexado casualmente en la venta un pasajero (III. 299). De suerte que como confiesa el mismo Cervántes en boca del Bachiller Sanson Carrasco, el defecto de esta novela no es ser mala ó mal razonada, sino ser ajena de aquel lugar, y no tener que ver con la historia de Don Quixote.

308. La Novela del Cautivo (IV. 67) no es tan importuna como la del Curioso impertinente, porque estaba él allí efectivamente, y así es uno de los interlocutores de la fábula, lo qual no sucede á los personajes de la otra. Pero tiene el defecto de ser demasiado larga, pues comó ni ántes ni despues entra el Cautivo en la accion del Quixote, ni su relacion tiene enlace con los hechos de este, es claro que solo debia representarse en el quadro de la fábula, como figura de quarto ó quinto término, y su historia por consiguiente debia ser muy sucinta y de pocas lineas. No sucede esto á Cardenio y Dorotea, porque la gran parte que tuviéron en la aventura del Reyno de Micomicon (III. 255), los hace ser

figuras de segundo término, ó segundos personajes en la fábula; y es natural y aun preciso, que se den á conocer mas, y para esto cuenten por menor sus historias (III. 101, v. 189.)

309. Cervántes hecho cargo de quan importunas son en el Quixote las dos referidas novelas, quiere disculparse en boca de Cide Hamete quando va á tratar del Gobierno de Sancho (VI. 308), y da por excusa la sequedad del asunto y la dificultad que hay en mantener el diálogo entre pocas personas, y estar precisado á entretener á los lectores con solos los discursos de Don Quixote y Sancho. Hace ver (como es verdad) que en la segunda parte solo se encuentran episodios nacidos de los mismos sucesos, y aun estos con una moderacion tan grande, que merece mas alabanza por lo que calla, que por lo que dice. En todo esto tiene razon, y nadie puede negar que es difícil entretener á los lectores con los sucesos y discursos de dos hombres solos; pero el mismo haberlo executado tan bien y con tanta naturalidad en la segunda parte, hace que sean ménos disculpables los dilatados é impertinentes episodios de la primera: y la mayor prueba de que no los insertó por precision, sino por dar noticia en el primero de sus novelas, y en el segundo de su valor y cautiverio, es, que sin ellos la primera parte del Quixote no solo no queda seca, sino ántes bien mas agradable por la naturalidad á que se oponen estos retazos, brillantes sin duda, pero zurcidos fuera de su lugar, por valerme de las expresiones de Horacio.

310. Tambien pudiera haber omitido Cervántes

la aventura del gateamiento (VI. 348), por ser algo fria respecto de las demas, y por que parece no muy decorosa á los Duques. Con todo no se puede graduar de inverosímil, pues siendo aquellos Señores muchachos, no es de admirar, que, á pesar de la gravedad de su estado, dexasen ver de quando en quando la ligereza de la edad juvenil; y aun podia servirles de disculpa el haberse executado de noche, y mucho mas el no haber creído ellos, que pudiese tener un éxito tan desgraciado (VI. 351).

311. De poco sirve para la bondad de una fábula, que todos los acaecimientos que en ella se refieren, sean oportunos y conexos con la accion principal, si ellos en sí no son verosímiles. Por eso aunque nuestro autor es digno de la mayor alabanza por la oportunidad de todos sus episodios (á excepcion de los pocos que quedan referidos), con todo es preciso confesar que en algunos faltó á la verosimilitud.

312. Entre los singulares acaecimientos de la venta leemos, que apenas habia concluido su historia el Cautivo, quando llegó su hermano el Oidor (IV. 157), con quien se hizo el reconocimiento por medio del Cura, despues que el Cautivo se hubo asegurado por el nombre, patria y señas de que efectivamente era su hermano. El reconocimiento, el razonamiento del Cura, y todas la demas circunstancias están muy oportunamente puestas; pero la venida de este Oidor es tan pronta y tan á buen tiempo, que parece estaba concertado con su hermano, para entrar en la venta luego que él acabase su historia. El

caso es posible, pero no verosímil, y esto solo es lo que debe entrar en la fábula. Todos los sucesos que no hay precision ó motivo para que sucedan, aunque convengan para el desenlace, son impropios y violentos, porque se conoce claramente, que sucedieron porque al autor le convenia, y no por otra razon.

313. En esta venta reunió Cervántes tantos sugetos y acumuló tantas aventuras, que, aunque cada una de por sí sea verosímil, la concurrencia de todas no lo parece. Quizá si hubiese omitido los episodios del Cautivo, Oidor, Clara y Don Luis, que ninguna falta harian para el todo de la fábula, hubiera quedado mas ligera, y por consiguiente mas verosímil esta parte de su obra.

314. Si Cervántes no hubiera manifestado su pensamiento de continuar el Quixote en el último capítulo de la primera parte (IV. 340), se pudiera inferir del modo con que la concluye, que no pensaba escribir segunda, porque remata todos los episodios, sin dexar cosa alguna pendiente, que mueva la curiosidad de los lectores, mas que la locura del Héroe, y aun esta se puede mirar como concluida estando ya Don Quixote sosegado en su casa. Y aunque, para probar que en la primera parte no queda del todo satisfecha la curiosidad de los lectores, pudiera decirse que los que la leen tienen mayor deseo de leer la segunda, esto no prueba que la fábula quede pendiente; sino que es tan agradable, que el que la lee no se cansa de ella. En una palabra, no es efecto de la curiosidad, sino del gusto; ni se busca en la segunda parte el complemento de la



primera, sino una repetición del placer que se sintió en su lectura.

315. Algunos acacimientos ó aventuras particulares hay que sin duda exceden los términos de la verosimilitud. Por exemplo el robo del rucio, que executó Gines de Pasamonte estando Sancho caballero en él (III. 78); aunque es claro que el objeto de Cervántes fué ridiculizar el de Brunelo, quando quitó del mismo modo el caballo á Sacripante (V. 74).

316. Lo que absolutamente no puede disculparse, es la aventura del Clavileño Aligero (VI. 277), el qual dice nuestro autor que era de madera, y que habiéndole pegado fuego por la cola, *al punto, por estar lleno de cohetes tronadores, voló por los ayres con extraño ruido, y dió con Don Quixote y con Sancho en el suelo medio chamuscados*. Pero al instante refiere que se levantaron, y despues añade, que Don Quixote dió muchas gracias al Cielo de que con tan poco peligro hubiese acabado tan gran fecho. Este suceso á primera vista se descubre, que no cabe en la esfera de lo natural, pues volar por los ayres un caballo de madera con el impulso de la pólvora, y caer en tierra los que estaban sobre él, sin mas daño que un pequeño golpe, y quedar algo chasmuscados, mas parece un milagro que una burla.

317. Tampoco parece verosímil que Altisidora, quando refirió á Don Quixote lo que habia visto en el infierno, le contase que los diablos jugaban á la pelota con el Quixote de Avellaneda (VII. 345), pues esto ninguna conexión tenia con sus amores.

Cervántes por no perder esta ocasión de dar á entender el poco valor de aquella obra, no cuidó de la verosimilitud.

318. Hay tambien cierta especie de acacimientos, que siendo por sí mismos muy naturales y posibles, dexan de serlo por la oposición, que tienen con otros ya referidos ó supuestos. Esta especie de inverosimilitudes, que mas propiamente se deben llamar inconseguencias, son mas frecuentes en el Quixote. De donde se puede inferir, que Cervántes componia sus obras de primera mano, sin detenerse despues á limarlas y pulirlas. Defecto propio de los grandes ingenios, que encuentran ménos dificultad en inventar, dexando correr el fecundo raudal de su imaginación, que en perfeccionar sus invenciones, sujetando su talento á examinar despacio y con precisión un solo objeto.

319. Una de las expresadas inconseguencias es, hacer ir á Sancho caballero en su rucio, despues de habersele hurtado. Y aunque en la segunda edición de 1608 corrigió Cervántes este descuido en dos lugares, como se puede ver en las variantes *d* y *h* del tomo III, pag. 80 y 89, esto mismo prueba la priesa con que escribia sus obras, porque enmendándole en dos partes, le dexó sin corregir en otras tres. El Bachiller Carrasco reconviene á Sancho con esta inconseguencia, y Sancho solo responde, que seria engaño del autor, ó descuido del impresor: en cuya respuesta al mismo tiempo que censura Cervántes el ridículo efugio de los que atribuyen á los impresores sus defectos propios, como ya se ha

notado en otra parte, reconoce sinceramente su falta. Otra cometió en la aventura del cuerpo muerto, pues habiendo dicho (II. 283) que el Bachiller Alonso Lopez, á quien Don Quixote derribó en tierra, se fué luego que le pusieron en la mula, y ántes que pasase la larga conversacion entre Don Quixote y Sancho, sobre el motivo que este habia tenido para haber llamado á su amo el *Caballero de la Triste Figura*, poco despues dice (II. 286) que el Bachiller oyó la conversacion y se fué. En el cap. XIV de la segunda parte hace decir á Sancho (v. 219), que no tenia espada, ni en su vida se la habia puesto, olvidándose de que ántes habia dicho en varias partes (II. 206, 209, 214) que la tenia, y aun que la habia sacado para reñir.

320. Semejante es el olvido que tuvo en la segunda parte, en donde leemos, que al tiempo que Don Quixote daba sus consejos á Sancho (VI. 302), este le aseguró que sabia firmar su nombre, y poco despues, quando le consultaron el caso del hombre que venia á pasar por la puente, dixo que la resolucion que daba, la daria firmada de su nombre, si supiese firmar (VII. 49). En la variante P, pág. 333 del tomo sexto se nota tambien un descuido de la misma especie, y es, que cita como pasada la sentencia de la bolsa del ganadero, que aun no ha referido. Y en el mismo tomo encontramos, que despues de haber celebrado Cervántes las ordenanzas que hizo el gran Sancho Panza en su Gobierno, y haber dicho, que aun se conservaban (VII. 61),

le hace decir al mismo Sancho, que no habia hecho ordenanzas algunas (VII. 128).

321. En la llegada del Oidor á la venta se olvidó nuestro autor de lo que habia escrito en los capítulos anteriores. En estos se refiere que al cerrar de la noche estaba dispuesta la cena, y que sentados á una mesa larga como de tinelo cenaron todos juntos mugeres y hombres, entre los quales estaba el Cautivo (IV. 52): mientras la cena hizo Don Quixote su razonamiento sobre las armas y las letras (IV. 53), y de sobremesa (IV. 67) refirió el Cautivo su larga historia. Preciso era que en tantas cosas se consumiese una gran parte de la noche, y así no se puede conciliar, que llegase despues de todos estos pasages el Oidor, y que llegase al anochecer (IV. 157). Ni tampoco es compatible la cena, que se refiere despues de su llegada, con la que acabamos de decir, porque ni es regular, que cenasen dos veces los que estaban en la venta, ni podemos decir, que en ámbos lugares se habla de la misma cena, pues sobre ser distintos los acaecimientos de la una de los de la otra; en la primera se dice, que se sentaron á la mesa todos, tanto mugeres como hombres, uno de los quales fué el Cautivo; y en la segunda se expresa, que ni este, ni las mugeres se encontraron.

322. Tambien la noche que salió Sancho á rondar su Insula, parece que cenó dos veces, porque despues de haber contado Cervántes, que le diéron de cenar un salpicon de vaca con cebolla, y unas manos de ternera (VII. 3); y despues de haber referido algunos discursos que

pasaron entre él, su maestresala y el mayordomo, inmediatamente dice, que llegó la noche y cenó el Gobernador. Á la verdad es difícil componer estas dos cenas separadas con una larga conversacion, y ámbas sin embargo al principio de la noche. Si el autor habló de una misma las dos veces, es necesario confesar, que fué con tanta confusion, que qualquiera creerá que hubo dos distintas. Pero aun se encuentra otro tercer pasage semejante á estos. Habian comido Don Quixote y Sancho muy á su placer con los pastores y pastoras de la fingida Arcadia, y pasado el infortunio de los toros, que sucedio inmediatamente despues de la comida, vemos que se sientan á comer á la márgen de una fuente (VII. 171), y que Don Quixote no quiere probar bocado por haber resuelto, segun dice, dexarse morir de hambre.

323. Todos estos descuidos y algunos otros de la misma especie, que se notan en el plan cronológico, que va á continuacion de este Discurso, prueban, como ya hemos dicho, que Cervántes escribió de priesa su obra, y que no la corrigió despues. Pero no podemos atribuir á este principio la inconseqüencia de no dexar que entrase en Zaragoza su Heroe, habiendo dicho en la primera parte, que se conservaba en la Mancha la fama de haber asistido en dicha ciudad á unas Justas famosas (IV. 338). Cervántes no quiso que fuese su Quixote á Zaragoza, porque habia ido el de Avellaneda; pero no se puede dudar, que Avellaneda hizo bien en seguir la fama, y nuestro autor hizo muy mal en contradecirla, siendo él

mismo quien la habia esparcido. Es muy de creer que el enfado de ver con que poca decencia habia desempeñado este episodio su rival, le hizo aborrecerle, y pensar en substituir otros mucho mas admirables y magníficos, para desmentir la escasez de ideas, que le atribuía Avellaneda, persuadiendo al público, que Cervántes no era capaz de continuar el Quixote, y así el despique fué la verdadera causa de este defecto.

324. Ni aun esta disculpa pue de tener el suponer, que ya estaba impresa la historia de Don Quixote quando el Bachiller Carrasco volvió de Salamanca (v. 55), no habiendo un mes que Don Quixote estaba en su casa, despues de concluida su segunda salida, y quando apenas se habian pasado dos desde el principio de su locura. En tan breve espacio no hubo tiempo de escribir y dar á la estampa sus hechos, mucho ménos habiéndose escrito primero en árabe, y traducido despues al castellano, como refirió el mismo Bachiller, quien, para acabar de hacer mas imposible el suceso, añadió que se habian hecho ya muchas ediciones en Portugal, Barcelona, Valencia y Ambéres (v. 59): y no contento con esto, aseguró tambien, que prometia el historiador segunda parte (v. 77), quando aun no existia el asunto preciso de ella, pues Don Quixote ni habia hecho, ni aun determinado su tercera salida.

325. Tampoco es disculpable que, quando Sancho contaba despropósitos despues del vuelo del Clavileño, le dixese su amo: *Sancho, pues vos quereis que se os crea lo que habeis visto*

*en el cielo, yo quiero que vos me creais á mí lo que ví en la cueva de Montesinos* (VI. 284). Esto da á entender que Don Quixote pretendia que le creyesen cosas, que él mismo juzgaba mentiras, y no era así, ántes bien él creia todas aquellas visiones como reales y verdaderas.

326. Méenos perdon merece el haber culpado á Avellaneda, porque llamó Mari Gutierrez á la muger de Sancho (VII. 181). Este fué el nombre que la dió en su primera parte el mismo Cervántes (II. 103); y así en él estuvo la falta, quando en la segunda se le mudó en el de Teresa Panza, no en Avellaneda, que la con servó el primitivo. Con mas razon se podia hacer cargo á Cervántes de su incoñsequencia, porque habiéndola llamado al principio de la primera parte Juana Gutierrez, y Mari Gutierrez, al fin de la misma parte (VII. 224) la llama Juana Panza, diciendo expresamente: *que así se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes*. Tampoco es justo el cargo que le hace de haber pintado á Sancho comedor (VII. 224), pues comedor le pinta tambien Cervántes quando en boca de Don Quixote le dice: *tú naciste para morir comiendo* (VII. 172): y aunque es cierto que nuestro autor no le da el carácter de puerco, que le supone Avellaneda, el de comedor se le atribuye á cada paso, y el negarlo despues es una verdadera incoñsequencia, que no queda cubierta con la respuesta de que si alguna vez parecia tragon, era porque se lo daban, pero que sabia pasarse muchos dias con nueces ó bellotas, pues claro está, que por mas comilon que

fuese, no teniendo otra cosa, habia de sujetarse por fuerza á pasar con estos manjares.

327. La poca exáctitud en la cronología y geografia puede tambien hacer inverosímiles los sucesos de la fábula, y de esta especie de descuidos se encuentran algunos en el Quixote: los quales se podrán ver por menor en el citado plan cronológico de la fábula, que se pone al fin de este Discurso. Pero será bueno hacer aquí una reflexion, y es, que todas las fechas de la segunda parte están adelantadas cosa de unos tres ó quatro meses mas de lo que corresponde á las de la primera; de donde se puede inferir, que Cervántes no consultó su primera parte al tiempo de escribir la segunda, contentándose con suponer, que sucedió esta en la estacion mas oportuna para los acaecimientos que en ella se refieren, esto es en el verano. De suerte que pone á los principios de este la tercera salida de Don Quixote, siendo así que correspondia fuese por Octubre, respecto de haber sido la primera en uno de los calurosos dias del mes de Julio, y haber pasado en ella, en la segunda, y en las detenciones en su casa, poco ménos de dos meses y medio. De esta anticipacion provienen los defectos que por menor se expresan en dicho plan cronológico.

328. Pero no por esto se ha de creer que Cervántes solo faltó en anticipar las fechas, guardando despues coñsequencia en esta anticipacion: pues ademas de referirse como sucedidas en el verano las aventuras que correspondia sucediesen en el otoño, aun entre los tiempos de unas aven-

turas; y los de otras, se encuentra oposicion notable. Baste para prueba de esto, que despues de haber escrito Sancho en casa de los Duques una carta, fecha en 20 de Julio (VI. 213), llega con su amo á Barcelona pasado un mes, y se halla ser la mañana de San Juan (VII. 217).

329. Esto confirma lo que arriba se dixo; es á saber que Cervántes escribió su Quixote de primera mano, sin detenerse á confrontar unos lugares con otros, y sin sujetarse á llevar una serie calculada en la cronologia de su fábula.

330. Á vista de los ligeros defectos que hemos notado, originados la mayor parte de no haber retocado y pulido Cervántes su obra, es forzoso confesar ingenuamente, que no son capaces tan pequeñas manchas de afear la brillante hermosura del Quixote. Y habiendo ya demostrado que, por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la accion, por la fecunda variedad de sus episodios, por la propiedad de sus caracteres, por la naturalidad y gala de su narracion, por la dulzura de su estilo y por la solidez de su moral, es digna esta fábula de ocupar un puesto de los mas señalados en el Alcázar de las Musas al lado de las mas famosas Epopeyas, no debemos extrañar que haya merecido tantos elogios de los sabios, no solo nacionales, sino tambien extrangeros, que se halle traducida en casi todas las lenguas vivas, y que se hayan hecho, y se hagan de ella continuamente tantas ediciones.

331. Acreedor es ciertamente el Quixote á todas estas demostraciones de aprecio, y acreedor es

es Cervántes á los aplausos de todos los literatos, por haber pisado con pie firme un camino de ninguno hollado hasta entónces, y en que ninguno le ha seguido; y por haber observado en su fábula, que es de una especie nueva, las reglas que dicta la razon ayudada de la crítica. Reglas que no pudo encontrar escritas, pero reglas que deben servir en adelante para formar el juicio de las composiciones de esta especie, si acaso se atreve alguno á seguir á Cervántes por tan difícil senda hasta la cumbre del Parnaso.